

## Entremos en cuarentena

### Retiro de Cuaresma. José Luis Pérez Álvarez

- 1.- Dios nos pone en cuarentena.
- 2.- Perspectivas cuaresmales:
  - Asumir nuestra condición humana limitada y pecadora.
  - Asumir la tarea de la purificación amorosa.
- 3.- De la purificación penitencial a la conversión:
  - Dios es el primero en convertirse.
  - El hombre responde.
- 4.- Entre la cuarentena y la pascua: Jerusalén.
  - Subir a Jerusalén.
  - Entrar en Jerusalén.
  - Vivir en Jerusalén.

Cuarenta años en el desierto fué para Israel cuarentena de Dios. Cuarenta días en el desierto fué para Jesús cuarentena del Espíritu. La Cuaresma es para nosotros cuarentena de Dios en tiempo nuevo.

Necesitamos permanentemente renovar nuestra fe en el amor y en la esperanza. La condición humana nos lleva a la rutina en las tareas del espíritu. Nos aquejan enfermedades de tibieza y de desgaste, asediados por la debilidad y el cansancio o por la presunción de lo ya alcanzado. Necesitamos entrar en cuarentena para revisarnos y recuperarnos en el amor y en la creatividad.

Esta revisión y esta recuperación se efectúan, por la gracia de Dios, asumiendo la *conversión cristiana* como preocupación y tarea fundamentales.

#### 1. Dios nos pone en cuarentena

**1.1** - *Cuando el faraón dejó salir al pueblo, no le condujo Dios por el camino de la tierra de los filisteos, aunque más corto, pues se dijo: "No se arrepienta el pueblo si se ve atacado y se vuelva a Egipto". Hízole Dios rodar por el camino del desierto, hacia el mar Rojo... Moisés había recogido los huesos de José, pues había hecho jurar José a los hijos de Israel que, cuando Dios los visitara, se llevarían consigo sus huesos de allí. (Ex 13, 17-21).*

La cuarentena del **pueblo elegido** se realiza en lugar apartado, tanto en función preventiva como curativa. El desierto es figura de la travesía de la conversión. En él experimentamos la penuria de la condición humana y, al mismo tiempo, la acción del amor liberador de Dios.

En el desierto experimentamos **la experiencia límite de nuestra incapacidad**: *Llorad y gemid sobre los montes, lamentaos por los pastizales del desierto porque están desolados. No hay quien pase por ellos, ni se oye el balar de los rebaños (Jr 9,9).*

Esta incapacidad está frecuentemente unida al pecado y al hambre y sed espirituales: *Vasto y horrible desierto de serpientes de fuego y escorpiones, tierra árida y sin agua (Dt 8,15).*

*Necesitamos reconocer nuestras actitudes, acciones y omisiones de pecado como punto de partida en la travesía del desierto. Desde esta aceptación nos abrimos a Dios con confianza.*



*Perdónanos, Dios del amor,  
y reconcílianos contigo y con nuestros hermanos.  
Enséñanos, Dios creador,  
que la tierra y su plenitud  
y los que en ella moran, te pertenecen.  
Llámanos de nuevo con tu voz  
Para que seamos responsables  
Del don de la vida.*

Ciertamente sentiremos en esta cuarentena la presencia liberadora y amorosa del Señor. En este desierto de la sinceridad y del perdón, Dios nos auxilia para recuperarnos a su proyecto liberador: *“No temáis, animales del campo, que reverdecerán los pastizales del desierto, y darán fruto los árboles, y la higuera y la vid riqueza”* (Jl 2,22).

Huyendo en el desierto, encuentra Agar la fuente del oasis donde Dios la recupera para el servicio de Sara, su señora: *Sara la corrigió, y huyó Agar de su presencia. La encontró Dios junto a la fuente que hay en el desierto, camino del sur, y le dijo: “Agar, esclava de Sara, ¿de dónde vienes y a dónde vas?, y le respondió ella: “Voy huyendo de Sara, mi señora”. “Vuelve a tu señora, le dijo Dios, y humíllate bajo su mano”* (Gn 16, 6b-10).

En el desierto los hermanos de José deciden matarlo, pero su hermano Rubén lo hace esconder para salvarlo en el pozo del desierto: *Rubén quería librarle de sus manos y les dijo: “Matarle, no; no vertáis sangre; arrojadle a este pozo que hay en el desierto y no pongáis la mano sobre él”. Quería librarle de sus manos para devolverlo a su padre.* (Gn 37,22).

Ante el clamor de su pueblo por las mordeduras de las serpientes, Dios interviene con la exaltada serpiente de bronce, símbolo de Jesús en la cruz (Num 21, 8-10; Jn 314s). Dios sacia el hambre con codornices y maná (Ex 16) y la sed con las aguas de la roca de Horeb (Ex 17,1-8). El cayado de Moisés es garantía divina de que la cuarentena es travesía para la libertad en la nueva tierra. El salmista, recordando la tradición de esta cuarentena, concluye: *Chorrear los pastizales del desierto y los collados se ciñen de alegría* (Sal 65,13).

*Apliquemos a nuestra vida personal y comunitaria los simbolismos de estas narraciones.*

*Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,  
nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas,  
la lengua de cantares.*

*Hasta los gentiles decían:  
“El Señor ha estado grande con ellos”.  
El Señor ha estado grande con nosotros,  
y estamos alegres.*

*Que el Señor cambie nuestra suerte  
Como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraron con lágrimas  
Cosechan entre cantares.*

*Al ir, iba llorando, llevando la semilla;  
al volver, vuelve cantando,  
trayendo sus gavillas.*

La experiencia de esta permanente relación entre nuestra debilidad y la acción liberadora de Dios constituye el acontecimiento fundamental de toda travesía por el desierto.

**1.2** - Al este de las ruinas de la antigua Jericó se alza el monte Qarandal a 1.220 metros de altura, en pleno desierto de Judá. En sus faldas encontramos el monasterio ortodoxo Laura de Duka o de la Cuarentena (siglo VII). Este lugar conmemora las tentaciones de **Jesús**.

La cuarentena de Jesús en el monte desierto es iniciativa del Espíritu: *El Espíritu condujo a Jesús al desierto para que fuera tentado* (Mt 4,1; Lc 4,1; Mc 1,12).

La cuarentena de Jesús en el desierto es tiempo y lugar de "tentación" entre el proyecto humano (pan, poder y éxito) y el proyecto de Dios (amar y servir al Reino). La tensión se resuelve desde y por la fidelidad a la Palabra interiorizada y asumida en la historia. *El hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios* (Mt 4, 4). *No tentarás al Señor tu Dios* (Mt 4, 7). *Adorarás al Señor tu Dios, a él solo servirás* (Mt 4, 10).

Así la cuarentena purifica nuestras pretensiones: vivir sólo de pan, dominar sobre los demás, buscar la seguridad al margen de los planes de Dios. El desierto es el lugar de los reajustes y del enraizamiento del corazón en los planteamientos, actitudes y opciones del Evangelio.

#### *Discernir las tentaciones de Jesús en mi vida*

*Si no busco el poder,  
ningún poderoso podrá hacerme daño.  
Si no ambiciono riquezas,  
jamás me sentiré amenazado por la miseria.  
Si no corro tras los honores,  
convertiré toda humillación en humildad.*

Terminada la cuarentena en el monte Qarandal, Jesús se adentra en su tierra prometida que son los caminos de los pobres, los desiertos de su hambre: *El lugar es desierto y es ya tarde. Despide, pues, a la muchedumbre para que vayan a las aldeas y se compren alimentos. Jesús les dijo: "No tienen necesidad de ir; dadles vosotros de comer..."* (Mt 14,15s).

Además del desierto de los caminos de los pobres, Jesús cultiva el desierto para orar a su Padre: *A mañana, muchos antes de amanecer, se levantó, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba* (Mc 1,35; Lc 4,42).

En la cuarentena del monte Qarandal, Jesús decidió vivir al servicio de los pobres y perdidos en profunda relación con el Padre .

*Los caminos de los pobres y la oración escondida, ¿son también para mí los desiertos cotidianos?*

*Amor de adoración como alimento,  
amor hecho servicio generoso,  
sea mi cuerpo pan en el desierto  
como samaritano bondadoso.  
Y amor mayor de entregas y martirios:  
la llama de este amor prenda mi cirio.*

**1.3** – El primer objetivo es vivir el desierto como actitud y ejercicio de renovación. Especial necesidad de ello tenemos cuando sufrimos situaciones peculiares: el cansancio en las tareas, la soledad interior, la rebaja de la utopía y el alza del activismo, el desencanto afectivo ante la desproporción entre la siembra y la cosecha, el vértigo de la mitad de la vida, el hambre de relaciones nuevas, las compensaciones por la vida no vivida...

Necesitamos también renovar la alianza en la palabra, el servicio y la adoración, aprendiendo de Jesús a dar respuesta .

## **2. Perspectivas cuaresmales**

La cuaresma es tiempo de preparación a la pascua. Dos son las perspectivas fundamentales de este camino: asumir nuestra condición humana limitada y pecadora, asumir la tarea de la purificación amorosa.

### **2.1-Asumir nuestra condición humana limitada y pecadora**

La cuaresma se inicia con el miércoles de ceniza. La Iglesia nos invita a entrar en cuarentena reconociendo con humildad nuestra condición de hombres y mujeres necesitados de conversión. La imposición de la ceniza es un símbolo de esta apertura interior al reconocimiento de nuestra verdad ante Dios. Asediados por mil preocupaciones y tensiones, reconocemos nuestra fragilidad y la tendencia al alejamiento de Dios, ocasionada por el pecado .

Pero este reconocimiento de nuestra fragilidad pecadora de nada serviría si no estuviese unido a una necesidad profunda de apertura confiada en Dios y de un ardiente deseo de conversión. Por esto la fórmula anterior: *“Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás”*, ha sido sustituida por la actual: *“Convertíos y creed en el Evangelio”* (Mc 1, 15).

La ceniza, como residuo de algo que ha sido destruido por el fuego, es símbolo de nuestra condición pecadora. Pero también la ceniza, como residuo de un ser purificado y como protección de los rescoldos ardientes, es símbolo de conversión y de vida.

Desde el reconocimiento de nuestra condición y desde la necesidad de conversión, levantamos los ojos del corazón al Dios de la misericordia *que se deja vencer por el que se humilla y encuentra agrado en quien se arrepiente* (Colecta).

La Iglesia quiere que, desde el miércoles de ceniza hasta el primer domingo de cuaresma, acrecentemos en nosotros estas actitudes interiores, llenas de humildad, de confianza en el Señor y de apertura al camino cuaresmal. En la oración final de la celebración se nos indican los objetivos de esta apertura: *mayor atención a la Palabra, apertura generosa a los hermanos y oración más profunda e intensa.*

### **2.2-Asumir la tarea de la purificación amorosa**

Tenemos toda experiencia de la tentación y del pecado. La purificación, mediante la penitencia, es actitud permanente del creyente, pero en este tiempo cuaresmal debemos buscar la purificación penitencial de forma más auténtica y profunda. Para ello debemos considerar tres dimensiones complementarias del pecado y de la penitencia:

*Dimensión teológica:* Es fundamental situarnos ante Dios, en Cristo y por Cristo, para descubrirnos cercanos o alejados de su voluntad. Permanentemente hemos de

renovarnos en nuestra condición de criaturas de Dios, de discípulos y seguidores de Jesús, de miembros de una comunión promovida por el Espíritu. La dimensión teológica del pecado y de la penitencia tiene como centros fundamentales las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad. En cada una de ellas encontramos reclamos de la gracia y tareas para el corazón. Adherir con amor, esperar con confianza y certeza, amar con gratuidad, son tareas fundamentales de la purificación interior ante el Dios todo amor y misericordia.

*¿Qué aspectos de mi vida están más alejados de esta permanente referencia al Señor?*

*¡Sal de tus meditaciones. Pon a tu lado tus flores y tu incienso!  
¿Qué importa que tus ropas se rompan o se ensucien?  
¡Vete a su encuentro, ponte junto a Él, atrabajar,  
con el sudor de tu frente! (Tagore)*

*Dimensión antropológica:* El pecado nos impide crecer como personas dentro del proyecto de Dios. Nos cierra en nosotros mismos, impidiéndonos vivir en la globalidad de las vivencias propias de la libertad de los hijos y del compromiso de los hermanos. Es necesaria la purificación penitencial para volver a la autenticidad humana y creyente en nuestro propio vivir y actuar. Nos recuperamos a nosotros mismos cuando renovamos en Cristo nuestra forma de pensar, nuestras actitudes y nuestras acciones y omisiones .

*¿No es acaso el alejamiento de Dios la causa de nuestra baja autoestima?*

*Tú que conoces el corazón del hombre  
Hasta el fondo,  
en qué fuentes abrega la tristeza, dime,  
y la angustia,  
por qué tanta insatisfacción humana, dime,  
por qué tanto sufrimiento,  
por qué no somos libres.*

*Dimensión social:* El pecado es una realidad que está a la base de tantas situaciones y estructuras de injusticia, causas de opresión, desesperanza y degradación en las sociedades en que vivimos. Pasar del pasotismo a la solidaridad es tarea fundamental de la penitencia cristiana. Esta purificación en nuestro compromiso pone en cuarentena tantas formas de comportarnos, especialmente con las personas más necesitadas y en las situaciones sociales más comprometidas.

*"Ante la injusticia y pecado en que viven sumidos tantos hombres..., ante la imposibilidad de ser pueblo de Dios mientras haya opresores y oprimidos..., nos abrimos a Dios y nos vinculamos en comunidad de hermanos". He aquí el manantial de nuestra vocación.*

*No te que des inmóvil la borde del camino,  
no congeles el júbilo, no quieras con desgana.  
no te salves, ahora, ni nunca, no te salves,  
no te llenes de calma... (Benedetti).*

Estas tres dimensiones del pecado y de la purificación penitencial son, al mismo tiempo, personales y comunitarias.

*¿No sería bueno que esta realidad se concretase en la forma de orar, de servir, de ayunar, de solidarizarnos...? ¿No podríamos sugerir que la comunidad se declare en cuarentena con un proyecto peculiar en este tiempo fuerte de cuaresma?*

La percepción del pecado y la sensibilidad por la purificación penitencial están influidas por la cultura dominante de la sociedad en que vivimos. Por ello en esta tarea de purificación necesitamos asumir dos aspectos:

*El discernimiento:* Es el aspecto objetivo de la penitencia. Se trata de volver a la claridad y a la fuerza del Evangelio. Es preciso admitir el reduccionismo que hemos aceptado en tantos desafíos del seguimiento al Señor. Este discernimiento objetivo se fundamenta en la persona y en la vida de Jesús. El discernimiento necesita pensamiento y contemplación para recuperar la propuesta del Señor. El discernimiento penitencial se realiza en la luz de la Palabra y en el fuego del Espíritu. Desde ahí recuperamos a Jesús como único Señor.

*El afrontamiento:* El discernimiento nos lleva a la oración que es el ámbito fundamental del afrontamiento. Nos ponemos frente al Señor, desnudos y con el corazón abierto al perdón y a la gracia. Buscamos de nuevo el desierto para el encuentro gozoso y esperanzado, subiendo al monte donde renovar la alianza.

El afrontamiento cristiano tiene sus experiencias de dolor y de alegría. Se realiza en la humildad y en la paz de la obediencia, volviendo a la casa paterna. Alegría para Dios y alegría para nosotros mismos.

*¿Cómo podríamos estimular en las comunidades un discernimiento más evangélico y un afrontamiento más audaz?*

Las tareas de la purificación penitencial nos las sugiere magníficamente Orígenes (In. Lev- Hom. 2,4), como empeño personal y como empeño comunitario:

- La purificación fundamental ha de estar enraizada en la vuelta a la gracia y a los compromisos del *Bautismo*, como sacramento cuaresmal y pascual.
- El *martirio* es otro ámbito y ejercicio de purificación. Martirio en la vida entregada y no solo en la muerte asumida. Purificación por amor más que por dolor.
- La *limosna* es otro ejercicio de purificación del individualismo y de la insolidaridad. *Dichoso aquel que ayuna para dar de comer al pobre.*
- El *perdón a los hermanos* nos purifica. Robustece la comunión en el Señor y nos hace cuerpo reconciliado.
- El celo por la *conversión del pecador* nos redime también de nuestro pecado, restaurando para el Señor su templo.
- La *abundancia de la caridad* es tarea que purifica todas las relaciones y da sentido a todos los bienes y servicios en gratuidad y esperanza solidaria.
- El *sacramento de la reconciliación*: *“El pecador lava con lágrimas su corazón y no se avergüenza de confesar al sacerdote su pecado, buscando curación”* (o.c. Orígenes).

La purificación penitencial nos lleva a abrir la puerta del corazón y de la comunidad al Señor que llama (Ap 3,20).

*Hermosa propuesta la que nos hace Orígenes. Exámen.*

### **3. De la purificación penitencial a la conversión**

La conversión para entrar en el Reino que nos propone Jesús (metánoia) (Mc 1,15) no se limita a una purificación ocasional sino que se refiere a un cambio del corazón y de la vida como consecuencia de nuestra apertura y entrega al Reino de los cielos.

#### **3.1- Dios es el primero en convertirse**

El acontecimiento del Reino es la vuelta de Dios al hombre perdido y alejado: *Nos son las personas sanas las que necesitan médico, sino las enfermas. He venido no para llamar a los buenos, sino para invitar a los pecadores a que se arrepientan* (Lc 5,31).

Es Dios el primero que se convierte al hombre, llegando a él en la persona y en la vida de Jesús. Se convierte a la misericordia extrema, buscando al perdido por los caminos perdidos, liberándole de la ley estéril, sentándole a su mesa, sanando sus heridas, poniendo todo afán y alegría en su recuperación, valorándole más que al sábado y al templo, y perdonando todos sus pecados.

En Jesús, Dios asume la naturaleza y la historia de los hombres, se hace palabra humana y propuesta de comunión amorosa, invierte su vida y su muerte en nuestra recuperación. Jesús es el Dios, convertido en hombre y convertido al hombre. Un Dios convertido al hombre perdido y recuperado.

#### **3.2-El hombre responde**

La conversión de Dios al hombre perdido es el acontecimiento del que surge todo el proceso de conversión de éste a Dios. La conversión es una respuesta confiada y amorosa al amor de Dios que nos salva.

Este amor nos hace obedientes como niños (Mt 18,3) y seguidores de Jesús (Mc 1,18) en un encuentro cada vez más personal y sublime. Este amor de conversos nos lleva a renunciar a las posesiones (Lc 14,33), y a entrar en la comunidad de los discípulos en la que la palabra y el pan son nuestro sustento.

Esta experiencia de conversión, permanente y creciente, se nos propone en este tiempo cuaresmal como *un proceso* que afecta a todas las dimensiones de la persona:

*El agua viva* simboliza la oferta de Jesús para calmar la sed de nuestros deseos y afectos desordenados y colmarnos de paz y de disponibilidad interior. *Si conocieras el don de Dios y supieras quién es el que te pide de beber, tú misma me pedirías a mí. Y yo te daría agua viva* (Jn 4, 10).

Es preciso beber de este manantial para dejar de frecuentar el pozo de nuestros deseos y afectos que son agua estancada de nuestras rutinas y debilidades. *“El que beba de esta agua volverá a tener sed. En cambio, el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed. El agua que yo le daré se hará en él manantial de agua que brotará para vida eterna”* (Jn 4, 13-15). A partir de entonces cambiaremos de marido y de templo para ser adoradores en Espíritu y en verdad. Abandonaremos el cántaro para ir al encuentro de los vecinos.



*Jesús de Nazaret está sediento,  
fatigado de andar, a medio día,  
sentado junto al pozo en Samaría,  
sus amigos en busca de alimento.*

*Una mujer se acerca en el momento,  
Del judío sediento desconfía.  
¡Si supiera que es la hora del Mesías,  
si captara el perfume de su unguento!*

*Dame un poco del agua de este pozo,  
mujer samaritana si supieras...  
Por cada gota de agua que me dieras,  
te daría un océano de gozo.  
Yo soy el manantial de aguas vivientes,  
soy el Señor de las aguas y las fuentes.*

Saciada nuestra sed con el agua viva de la Palabra, entramos en el mundo de la *luz nueva*. Yo soy la luz del mundo (Jn 9, 5). Lo primero que Dios creó fue la luz. La luz fue creada por su Palabra.

Ahora la Palabra hecha carne es nueva luz para los hombres. El hombre fue creado del barro y del soplo divino. El ciego de nacimiento nace a la luz y a la vida por el barro y la saliva de Jesús. Ciertamente la conversión a la luz supone en nosotros entrar en una nueva creación. *Era día de sábado cuando Jesús tomó lodo y abrió los ojos al ciego* (Jn 9, 13).

En Jesús el Dios creador deja de descansar en el sábado y vuelve a su tarea creadora por la luz que nos convierte. Por esta luz somos expulsados de extrañas sinagogas y entramos en la fe, en la conversación y en la adoración con el Hijo del hombre. *“Tú lo estás viendo, soy yo el que habla contigo”*. *El ciego le contestó: “Creo, Señor”, y se arrodilló ante él* (Jn 9,37).

Jesús da luz al ciego para que a través de esta luz pueda llegar a la fe en él que es la luz de Dios. Este acontecimiento es anticipo de la transfiguración en el Tabor y de su luz definitiva en la resurrección .

*Una cosa pido al Señor,  
vivir siempre en su presencia,  
Tú que juegas con candelabros y estrellas,  
llena mi soledad,  
cura mi ceguera.  
Dime: No temas.  
En mis dudas y mis miedos,  
dime: No temas.  
Lléname de luz,  
que sea yo también transfigurado,  
mi rostro reflejándome débilmente,  
diminuta luciérnaga,  
la luz brillante de tu gloria.*

Saciada la sed por el agua viva e iluminados por la luz nueva, somos llamados a una *vida en plenitud*. Lázaro, amigo de Jesús, está enfermo de muerte. Jesús camina a su encuentro mientras su amigo yace en el sepulcro, vendado y yerto. La vida viene al encuentro con la muerte. *Señor, si hubieras estado aquí presente mi*



*hermano no habría muerto (Jn 11,21). Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá (Jn 11, 25).*

El agua y la luz nos llevan a la vida. El camino cuaresmal nos lleva a la pascua que es el acontecimiento de la vida. Las lágrimas de Jesús por el amigo muerto son signos de su pasión. Una pasión que se hace grito de esperanza. Ante el sepulcro de Lázaro, Jesús gritó muy fuerte anticipando el grito de su propia muerte: *¡Lázaro, sal fuera !.Y salió el muerto. Tenía las manos y los pies vendados y la cabeza cubierta con un velo. Jesús dijo: "Desatadlo y dejadle caminar" (Jn 11, 43s).*

Jesús resucita a Lázaro de su muerte y resucita a Marta de su incredulidad y desesperanza. El camino de la vida como el camino de la cuaresma tienen la Vida definitiva como meta .

*Entraré en el país de la vida  
cuando camine con los hermanos,  
cuando me acerque a los pobres y a los que lloran,  
cuando unamos las manos y los corazones.*

*Caminaré en el país de la vida  
cuando la sepa valorar,  
cuando la sepa dar y compartir,  
cuando la sepa sembrar.*

*Viviré en el país de la vida  
cuando no la retenga codiciosamente,  
cuando la sepa perder.*

*Es decir, caminaré en el país de la vida  
cuando camine en "presencia del Señor".*

*Ahora ya lo sabes,  
el país de la vida es el país del amor,  
el país de la vida es el Señor.*

La mujer samaritana, el ciego de nacimiento y Lázaro, amigo de Jesús, son símbolos de nuestra historia personal y comunitaria. Revivamos en nosotros su historia bajo el amor y la acción liberadora de Jesús.

#### **4. Entre la cuarentena y la pascua: Jerusalén**

*Hermanos y amigos batid palmas,  
aclamad a Dios con cantos de alegría,  
porque el Señor es excelso y es humilde,  
que comparte con nosotros muerte y vida .*

*Dios llega entre aclamaciones,  
tapizado el suelo con los mantos,  
con el júbilo de los hosannas  
y las palmas de los jóvenes y ancianos.*

*Dios reina sobre el universo,  
planta su tienda entre los pobres;  
tomemos asiento todos juntos,  
abramos de par en par los corazones.*

Terminada la cuarentena entramos en Jerusalén. Jerusalén es el lugar simbólico del encuentro con Dios: el tiempo de Dios que media entre la cuaresma y la pascua. En Jerusalén vivimos los nuevos tiempos, terminada la cuarentena, abiertos a la expectativa de la vida nueva. Gran tarea a realizar, personal y comunitariamente, en la compañía y en el seguimiento a Jesús:

*Subir a Jerusalén  
Entrar en Jerusalén  
Vivir en Jerusalén*

#### **4.1- Subir a Jerusalén**

Jerusalén es ciudad alta. Hacia Sión dirigimos nuestros pasos. Sión es símbolo del Reino.

*Grande es el Señor y muy  
digno de alabanza  
en la ciudad de nuestro Dios,  
su monte santo, altura hermosa,  
alegría de toda la tierra.*

*El monte Sión, vértice del cielo,  
ciudad del gran rey.  
Entre sus palacios  
Dios descuella como un alcázar.*

*Tu diestra está llena de justicia:  
el monte Sión se alegra,  
las ciudades de Judá se gozan  
con tus sentencias (Sal 47).*

Subir a Jerusalén implica vivir en la expectativa del peregrino que ha puesto todo su corazón en la aventura de Dios, en la comunión del grupo que asciende entre cánticos de alegría y de esperanza, poniendo sus ojos en la altura de Sión .

Subir a Jerusalén con Jesús supone asumir su aventura divina con todos los desafíos eventuales. La tensión de la subida se acrecienta cuando nuestros pies están pisando los umbrales de Sión que no son otros que la vida en fraternidad reunida por el Espíritu. Subir con Jesús a Jerusalén, abandonando la cuarentena, es símbolo de una vida expectante, llena de alegría. Símbolo de un corazón cuyos ojos están ya iluminados por las doradas cúpulas donde Dios nos cita .

Es imprescindible vivir en ascensión. Subamos con cantos de júbilo y con ramos y palmas de victoria y de pasión.

#### **4.2-Entrar en Jerusalén**

Entremos por Sión, lugar del templo y del cenáculo. Por que es allí donde aclamamos la gloria de Jesús entre los indiferentes e incrédulos. Entrar en Jerusalén, después de la cuarentena, implica acrecentar nuestra identidad y nuestra pertenencia a la Iglesia. Una pertenencia gozosa, notoria. Elevamos nuestras palmas y tendemos en el pavimento nuestros mantos. Damos testimonio con fuerza: *¡Bendito el que viene en nombre del Señor!* La primera puerta de Jerusalén es la fraternidad gozosa y liberada.

No nos encerramos en Sión, sino que también entramos en las calles y plazas de la ciudad descreída y plural. Mezclados entre fariseos y saduceos, asumimos el peligro de la incomprensión y de la persecución con Jesús. Esta entrada es la que nos abre al compromiso y a la compasión.

La fraternidad gozosa y la solidaridad compasiva son las dos dimensiones que, formando cruz, asumimos en nuestra entrada con Jesús en Jerusalén. Por esto el Domingo, en que celebramos la entrada en Jerusalén, se llama, a la vez, Domingo de Ramos (alegría y libertad) y también Domingo de pasión (compromiso y compasión).

*Alégrate, Señor, del ruido ronco  
de este recibimiento que miramos,  
pues mira que hoy, mi Dios, te dan los ramos,  
por darte el viernes más desnudo el tronco.*

*Hoy te reciben con los ramos bellos,  
aplauso sospechoso, si se advierte,  
pues de aquí a poco para darte muerte  
te irán con armas a buscar entre ellos.*

*Y porque la malicia más te arguya  
de nación a su propio rey tirana,  
hoy te ofrecen sus capas, y mañana  
suertes veras echar sobre la tuya. (Francisco de Quevedo)*

#### **4.3-Vivir en Jerusalén**

Instalados en Jerusalén como ciudadanos de Dios y del mundo, Jesús nos enseña a vivir de forma nueva hasta que llegue la pascua.

Vivir en *Betania* como nuevo templo donde la fraternidad está abierta a la palabra y al servicio, donde la comunicación y el amor es perfume de nardos, donde la mesa es compartida con los convocados atraídos por la nueva vida de Lázaro, donde nos recuperamos del camino, intensificamos nuestra adhesión a Jesús, estando a sus pies y rompiendo los límites del amor, y donde se acrecienta en nosotros la expectativa por lo definitivo.

En Betania aprendemos a construir la fraternidad en referencia a los títulos que ha recibido de los santos padres: "casa de la obediencia", "casa de la pobreza", "casa de la misericordia" (Orígenes, Eusebio de Cesarea).

Vivir *entre griegos, judíos y discípulos clandestinos*. Seguimos a Jesús en sus andanzas por la ciudad. Encontramos a *los griegos* que le buscan y como Felipe y Andrés y tratamos de acercarlos al Señor (Jn 12, 20s). Los griegos son símbolo de quienes buscan sentido definitivo a sus vidas. Para que nuestra presencia y convocatoria pueda dar fruto, Jesús nos advierte en esta ocasión, que el grano de trigo ha de sembrarse y que la vida ha de entregarse, y que hemos de estar con él como siervos, en la certeza de que Dios nos dará honor (Jn 12, 24-27) .

Encontramos a *los judíos* que rechazan a Jesús e incluso deciden eliminarlo de sus vidas (Jn 11, 47-54). Los que, a pesar de tantos signos de su amor, no creen en Jesús porque tienen ciegos sus ojos y endurecido el corazón (Jn 12, 37-41). Unos por ignorancia, otros por la cultura dominante, otros por el interés de sus pasiones, otros por la falta de significatividad de quienes creemos, lo cierto es que vivimos en una sociedad que nos desafía a ofrecerles actuante y viva en nosotros la exaltación de Jesús en la cruz (Jn 3, 14; 8,28).

Encontramos también por las calles de Jerusalén a *discípulos clandestinos*. *“Muchos creyentes en él, aún entre los jefes, no se atrevían a profesar en público su fe por miedo a que los fariseos los echaran fuera. Prefirieron ser considerados por los hombres antes que glorificados por Dios”* (Jn 12, 42s).

Tantos de estos discípulos clandestinos necesitan el testimonio y el aliento de nuestra presencia significativa y servicial. Son los que temen el rechazo de la sinagoga moderna con su cultura, intereses y ambientes. Disimulan su identidad, si bien en su corazón sienten la admiración por el Señor.

Sobre este templo en ruinas, agrietado por el secularismo y la indiferencia, Jesús nos enseña a vivir la compasión y el llanto por la ciudad perdida. *“Cuando estuvo cerca, al ver la ciudad, lloró por ella, y dijo: “Ojala en este día tú también entendieras los caminos de la paz. Pero son cosas que no puedes ver ahora* (Lc 20, 41-43).

Jesús nos enseña a ofrecer su palabra como luz para el camino (Jn 12,35) con la fidelidad con que él la ofreció. *“Porque yo no hablo por mi propia cuenta: el Padre que me envió me encargó lo que debo decir y cómo decirlo. Por mi parte yo sé que su proyecto es vida eterna, y ofrezco mi propuesta tal como me lo encargó mi Padre* (Jn 12, 49s).

Betania y Jerusalén son ámbitos complementarios de nuestra vida (comunidad y misión). Pero entre ellos median Efraim y Getsemaní.

*Efraím* es el lugar desierto para el descanso y el retiro espiritual, especialmente necesarios en tiempo de tribulación o peligro. *“Y ese mismo día decidieron matarlo. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos. Se fue a Efraim, lugar cercano al desierto, y permaneció allí con sus discípulos”* (Jn 11, 53s).

Por las noches Jesús nos lleva a *Getsemaní* (Lc 21,37) para orar. Este lugar es el complemento de Betania. Hoy encontramos en el huerto de Getsemaní la basílica de Elcona, llamada iglesia del Padre nuestro.

Para entrar en la pascua necesitamos cultivar el retiro de Efraín y la oración de Getsemaní.

Jerusalén, en el Señor, es la morada de nuestra renovación y el pórtico de nuestra pascua.

*Jerusalén está fundada  
como ciudad bien compacta,  
Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor.*

*Desead la paz a Jerusalén:  
“Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
en tus palacios seguridad” .*

*Por mis hermanos y compañeros  
voy a decir: “La paz contigo”.  
Por la casa del Señor, nuestro Dios,  
te deseo todo bien.*

José Luis Pérez Álvarez  
Madrid, Cuaresma 2009